

La concepción sobre la transculturación y su expresión en el Caribe hispano

The conception of transculturation and its expression in the Hispanic Caribbean

MSc. Arletty Dalés-Cueva

arletty@uo.edu.cu

Lic. José Luis Aguilera-Amaro

jaguilera@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El artículo que se presenta es un resultado teórico de la tesis de maestría en estudios cubanos y del Caribe, titulada *La transculturación: su expresión en el pensamiento de Juan Bosch*. En él se revela la trascendencia de la visión ortiziana, sobre la génesis de las culturas del Caribe hispano, en la preservación de sus raíces identitarias. Se toma el concepto de transculturación ofrecido por Fernando Ortiz, como base analítica para estudiar sus consideraciones en relación al proceso de conformación y desarrollo de una cultura singular en el contexto caribeño, y especialmente en la región hispanohablante.

Palabras clave: transculturación, Fernando Ortiz, Caribe, cultura, identidad.

Abstract

The present article is a theoretical result of the master's thesis on Cuban and Caribbean Studies entitled *Transculturation: its expression in thought of Juan Bosch*. It describes the significance of the ortiziana view on the genesis of the cultures of the Hispanic Caribbean, in preserving their identity it is revealed roots. the concept of acculturation offered by Fernando Ortiz, as an analytical basis for studying its considerations in relation to the process of formation and development of a unique culture in the Caribbean context, and especially in the Hispanic region taken.

Keywords: transculturation, Fernando Ortiz, Caribbean, identity, culture.

Introducción

El estudio de los diferentes grupos étnicos y raciales presentes en Cuba le permitió a Fernando Ortiz¹ comprender la esencia del pueblo cubano, es decir, el proceso que dio origen a la formación del etnos-nación, así como, a las características de su identidad

¹ La obra de Fernando Ortiz es reconocida en la región. A pesar de ello, no abundan los estudios que avalen su valor metodológico para el análisis del proceso de forja de la nación en otras regiones y contextos. Así lo demuestran los estudios realizados por Camilia Gómez Cotta, Samir Farid Benavides Venegas, Martha Ellen Davis, Osvaldo Barrios Montes, Adolfo Albán Achinte, entre otros, los cuales analizan fenómenos y procesos culturales en regiones caribeñas de habla hispana.

cultural. Este proceso, denominado por Ortiz transculturación, describe las diferentes fases del proceso transitorio de una cultura a otra, la pérdida o desarraigo de valores precedentes, y la consiguiente creación de nuevos elementos en la cultura que se establece (Ortiz, 1987).

Este término, puede emplearse por su contenido para comprender otras realidades socioculturales. En este sentido, destaca el estudio de Bronislaw Malinowski (1884-1942) quien valida la categoría científicamente en la Introducción al *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, donde señala que:

[...] para describir tal proceso el vocablo de latinas raíces *trans-culturación* proporciona un término que no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una realidad de civilización (Malinowsky, 1987, p. 4).

Este autor explica, que con la utilización de este nuevo término se describe adecuadamente tal proceso y que este no consiste exclusivamente en la transición de una cultura hacia otra, sino en la transmisión de elementos de ambas culturas hacia la nueva que se origina. Autores como Juan Marinello (1898-1977), Eric Williams (1911-1981), José Antonio Portuondo (1911-1996), entre otros, se refieren a la labor científica desarrollada por Ortiz, resaltando su significación para los estudios culturales de la época.

Sus visiones enriquecen la comprensión de los procesos culturales que en la región caribeña tuvieron lugar. Lo más significativo es que esta referencia conceptual permite no solo explicar los procesos concretos de entrecruzamiento cultural, sino que también facilita la comprensión y estudio de la génesis, formación y consolidación de la identidad, ya sea local o regional. La transculturación por tanto, se constituye en un recurso teórico-metodológico indispensable para comprender los diferentes procesos culturales ocurridos fundamentalmente en el Caribe de habla hispana.

Por tales motivos, se ha propuesto como objetivo valorar la significación teórica del proceso de transculturación descrito por Fernando Ortiz en el Caribe hispano.

Los métodos empleados fueron el hermenéutico dialéctico: para la comprensión, explicación e interpretación del material que sirve de soporte teórico a la investigación, el analítico-sintético: para el procesamiento de la información, el histórico-lógico: para el establecimiento del movimiento temporal del objeto de la investigación, el inductivo-

deductivo: para la elaboración de posicionamientos conceptuales útiles en la investigación, el comparativo, para el establecimiento de singularidades en el proceso de transculturación en el contexto cubano y caribeño.

El tema es considerado de gran actualidad debido a la necesidad de reinterpretar y reconstruir teóricamente los pretéritos procesos de la región del Caribe en pos de comprender, desde perspectivas más rigurosas en el plano científico y, por ende, más objetivas, los procesos actuales y las vulnerabilidades asociadas a estos, en relación con la realidad compleja que plantea nuestro presente globalizado en la conservación y defensa de la identidad cultural de nuestra área geográfica.

Desarrollo

En el acercamiento a la concepción ortiziana sobre la transculturación debemos partir necesariamente del análisis de la categoría *cultura* en su génesis y contenido. Este término es polisémico y en sus primeros momentos significó cultivo. Su desarrollo muestra una amplia variedad de definiciones, la mayoría de ellas aceptadas por su amplitud y diversidad. Por ese motivo, se basará el análisis en la crítica a los diferentes enfoques² que de ella se conservan en el discurso teórico actual.

Para los fines que persigue la presente investigación se asume al interior de la diversidad de enfoques sobre la cultura, la visión aportada por Fernando Ortiz, en tanto le permite la construcción posterior del concepto de transculturación. En este sentido, la define “como típico y complejo conjunto de medios artificiales que funcionan en un grupo humano para su cohesión y lucha por la vida [...]. La cultura es un concepto esencialmente humano y sociológico” (Ortiz, 1946, p.16).

Ortiz parte de una noción antropológica, y trata de explicar los modos de hacer y comportamientos de los individuos. Es por ello, que en el análisis de los mismos llama

² Entre estos enfoques sobresalen: el “eurocentrista” como tendencia predominante en la culturología de occidente en el siglo XX; el “autónomo”, que ve la cultura como organismo “aislado de otros organismos semejantes; el “axiológico”, que reconoce la cultura como valores creados como resultado de la actividad; el “conductista”, que describe la cultura como un tipo de conducta (o algo que la rige) peculiar de la especie humana, adquirida por aprendizaje y transmitida de un individuo o un grupo o una generación a los otros; el “mentalista”, que prefiere definir la cultura en términos de ideas y abstracciones; el “cognoscitivo”, que trata la cultura como conocimiento y la “teoría crítica” desarrollada por la Escuela de Frankfurt.

su atención el estudio del componente étnico negro³ y su papel en el proceso de integración de la sociedad cubana.

En consecuencia, se considera que es en su obra antropológica donde se aprecia con más claridad su concepción filosófica en torno a los procesos culturales. Ello le permite realizar una síntesis de carácter filosófico que lo conduce a la transculturación como concepto y desde ella se aproxima a una ética, axiología y política de contenido antropocéntrico. De modo tal, que lo socio-cultural y lo histórico constituyen dimensiones de análisis que estructuran dicho concepto.

Dentro de estas dimensiones, es justo destacar el lenguaje, debido a que la lengua es un fenómeno social e histórico que responde a la formación de una comunidad etnocultural. Este hecho manifiesta singularidades en el caso cubano, al igual que en otros pueblos de Hispanoamérica, a partir de la incorporación de nuevos vocablos debido a que le permitió, a los negros africanos con diferentes dialectos⁴, la comunicación entre ellos y con su colonizador. Esta evolución lingüística contribuyó definitivamente a la formación del acervo idiomático del pueblo cubano y al mismo tiempo constituyó una singularidad, que sería en su esencia generalizada. La mixtura en el lenguaje sería uno de los factores determinantes para deslegitimar los conceptos aculturación y deculturación, predominantes en la época.

Otro elemento a destacar en el pensamiento ortiziano es su análisis de las culturas africana y española en la sociedad cubana, resaltando en ella la relación interracial. También desarrolla el mito de la inferioridad y malignidad del negro⁵. Esta teoría, superada más tarde, evidencia la comprensión de Ortiz de los procesos culturales que tuvieron lugar en Cuba.

³ Su primer trabajo antropológico bajo el título *Los negros brujos* ([Apuntes para un estudio de etnología criminal](#)) perteneciente a su Hampa Afrocubana constituye el acercamiento inicial al estudio del componente negro en Cuba a partir de las teorías de la Escuela Criminalística. Aunque no exento de limitaciones, marcó un paso decisivo en el reconocimiento del aporte africano a la cultura cubana. En estudios posteriores estas limitaciones fueron superadas al comprender que tanto lo negro, como lo blanco y lo amarillo eran parte constitutiva de la *cubanía*.

⁴ “Sistema de signos despejados de una lengua común viva o desaparecida y normalmente posee una concreta limitación geográfica, pero sin una fuerte diferenciación frente a otros medios de comunicación de origen común” (Valdés Bernal, 2007).

⁵ Su obra *Los negros esclavos. Estudio sociológico y de derecho público* contiene el análisis de su teoría de la “mala vida”. En ella describe el modo de vida de los “estratos más bajos de la sociedad” y explica fenómenos manifestados como parte de la cultura. Esta teoría expresaba que al llegar el negro a nuestra sociedad colonial de esclavitud y explotación, muy distinta a la de su procedencia, entraba en masa en la “mala vida”, marcada por la inferioridad social que le era impuesta (Ortiz, 2005).

Los aportes del Tercer Descubridor de Cuba no sólo se sustentan en sus estudios sobre los diversos componentes étnicos provenientes de África y España, si no que parten de un análisis del estado social, vida y costumbres de los habitantes precolombinos de la Isla, a partir de una reconstrucción de la etnografía taína.

La transculturación concebida como proceso es la denominación con la que Fernando Ortiz enriqueció el cuerpo teórico de la Antropología cultural al estudiar la conformación de la nacionalidad cubana como resultante de una mezcla de culturas y extensible a otras regiones del continente. Así lo demuestra cuando señala: “La historia americana no puede ser comprendida sin conocer la de todas las esencias étnicas que en este continente se han fundido y sin apreciar cuál ha sido el verdadero resultado de su recíproca transculturación (Iznaga, 1989, p. 93).

La formación del elemento “criollo” constituye el producto más genuino de ese mestizaje, presente como rasgo de identidad cultural en la idiosincrasia de los pueblos del Caribe Hispano.

Un primer intento por comprender el Caribe es la distribución de comportamientos que quedó demarcada en la geografía establecida por Colón, de ahí que se concibiera como una región habitada principalmente por dos grupos aborígenes: los taínos y los caribes. Esta clasificación representó algo más que una simple clasificación cultural, una división geopolítica del mundo precolombino.

La remisión a las diversas definiciones que existen sobre el Caribe, revela que el acercamiento a su conceptualización está signado por diversos enfoques. Dentro de ellos se destacan:

- El geográfico, que establece los límites territoriales y los países e islas que componen la región.⁶

⁶ Véanse las definiciones recogidas en Hebert Pérez Concepción en Introducción al Caribe, en *Pensar el Caribe. Cinco ensayos de interpretación de la región caribeña*. También la aportada por Juan Bosch en su obra *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. Véase también de Andrzej Dembicz: *Definición geográfica de la región del Caribe*, y por la historiadora de la Ciudad de Santiago de Cuba, Olga Portuondo Zúñiga en *Política imperial por el Caribe: 1492-1898*, en *Pensar el Caribe. Cinco ensayos de interpretación de la región caribeña*.

- El cultural, que dirige la mirada hacia los elementos comunes que lo conforman, específicamente los vinculados a la economía de plantación y su relación tanto en lo demográfico y lo cultural con África.⁷
- El historicista, que remite su estudio al contexto histórico en el que se desenvuelve y sin el que resulta imposible su definición, en tanto se observa que es la historia la que da contenido a las definiciones que parten de criterios geográficos.⁸

Cada uno de estos enfoques resulta válido en la comprensión del Caribe, aún cuando tienden a excluir otras nociones significativas en el análisis. Es por ello que las miradas van siempre dirigidas a la perspectiva que asume cada investigador y se fundamenta por tanto, en la geopolítica, la historia y la cultura, la geografía, el idioma o quizás, en la pertenencia a determinado organismo regional. Aunque estos criterios son disímiles, la mayoría de los especialistas concuerdan en que “la región posee rasgos políticos, económicos y sociales propios que le confieren una cierta unidad, basada en una experiencia histórica común, que la diferencia de otros países continentales de América” (Santana Castillo, 2008).

A partir de los criterios expuestos anteriormente y para los fines de la presente investigación se asume la definición aportada por Norman Girvan, quien sostiene que “el Caribe es una categoría socio-histórica que nombra a una zona cultural caracterizada por el legado esclavista y el sistema de plantación. Comprende las islas y partes contiguas de tierra continental –y puede extenderse hasta incluir la diáspora caribeña allende al mar (Girvan, 2012, p. 78).

Dentro del universo Caribe se encuentra el Caribe hispano, región que posee una rica historia signada por los acontecimientos que tuvieron lugar a partir de 1492 y que sin dudas, marcaron los rumbos del continente, en sentido general. Según plantea Joaquín Castillo Santana el *Gran Caribe hispano*, “al que se le denomina así para acentuar que no se trata solo de las islas antiguamente colonizadas por España, sino también de Centroamérica y las naciones cuyas costas Atlánticas baña el Golfo-Caribe; a saber Venezuela, Colombia y México” (Santana, 2008, p.210). Por otro lado, Tania González

⁷ En ese sentido, sobresale la definición del antropólogo norteamericano Charles Wagley referida a la América de las plantaciones (Santana Castillo, 2008).

⁸ Este enfoque prevalece en la definición de las tendencias que ofrece Antonio Gaztambide, quien refiere una tipología diversa del Caribe (Gaztambide-Géigel, 2003).

García y Sonia Almazán del Olmo sostienen que el Caribe hispano suele referirse “a las islas donde se habla español solamente” (González y Almazán, 2012, p. 3).

Estas definiciones tienen como elemento común el proceso de colonización llevado a cabo por España. Sin embargo, es necesario destacar que existen otros criterios de análisis a tener en cuenta para la comprensión del Caribe hispano. Entre ellos se destacan la economía de plantación, la esclavitud, la diversidad étnica y cultural (o sea, el mestizaje), el idioma, la religión y las migraciones, por solo citar algunos.

La literatura sobre el tema de la economía de plantación resulta amplia. En ese sentido se destacan las investigaciones de autores como Fernando Ortiz Fernández (1940), Eric Williams (1942), Ramiro Guerra (1944), Raúl Cepero Bonilla (1948), Manuel Moreno Friginals (1964), Sidney Mintz (1990), Lloyd A Best y Kari Polanyi Levitt (2008), entre otros. En sus análisis destacan la significación del sistema plantacionista en las regiones del Caribe y su influencia en el posterior desarrollo tanto económico como cultural de estas naciones, partiendo de su definición así como de los aspectos esenciales que lo caracterizan.

El sistema de plantación en el Caribe se constituyó en una asociación económica cuya masa poblacional estaba compuesta por sujetos añadidos sin ninguna interacción social, con el único objetivo de producir bajo condiciones represivas. De este modo rompe la continuidad de las tradiciones africanas, se erige sobre el desgarramiento de todo nexo o unión, incluyendo la familia, dejando como saldo individual una profunda sensación de desequilibrio y suspensión, convenientes al sostenimiento de la relación esclavista.

En este mismo sentido, el investigador cubano Manuel Moreno Friginals también se refiere a las consecuencias demográficas que tuvo la funcionalidad de las plantaciones, en cuyas estructuras se manifestó el predominio casi absoluto de los africanos y sus descendientes. Ésta organización social particularizó el conflicto esclavo-esclavista en esta parte del planeta, y en ella se produjo el más intrincado proceso de transculturación.

Por otro lado, los estudiosos Lloyd A. Best y Kari Polanyi, señalan que “la economía de plantación es un tipo distintivo de *economía de periferia*: ella forma parte de la *economía de ultramar* de la metrópoli. Su papel es producir artículos de primera necesidad para la venta en los mercados metropolitanos” (Best y Polanyi, 2008, p.45). Con esta definición los autores dejan plasmado el carácter explotador y alienante de este

tipo de economía que se distingue principalmente por la producción de artículos de primer orden para el consumo en los grandes mercados metropolitanos.

Las migraciones constituyen un factor importante a tener en cuenta en el desarrollo y consolidación de la identidad caribeña producto de la transculturación. Desde el punto de vista económico la plantación azucarera fue, por muy amplio margen, la condición que la determinó al provocar “esas oleadas migratorias abastecidas por la trata de africanos para mercados novomundistas donde, prácticamente, había desaparecido la población aborigen” (Sosa, 1995, p.29). El sistema plantacionista engendró el poblamiento foráneo de las Antillas, particularmente de negros provenientes del continente africano. Llegaron negros y negras de todas las edades y regiones de África.

La esclavitud como eje común de dominio sociopolítico del blanco colonialista sobre el negro explotado a través del sistema económico de plantaciones fue otra de las características esenciales como parte del proceso de transculturación, con su modo de producción capitalista agroindustrial, destacando la manufactura (el trabajo en el trapiche), la monoproducción, la monoexportación y monomercado, típicos del modelo económico regional, ya que se compartía también a la misma potencia imperial. Esto trajo consigo el florecimiento de sociedades dependientes con economías deformadas, que en gran medida, continúa caracterizando a las islas.

Justamente, con este proceso de poblamiento forzoso se trataba de reemplazar la mano de obra indígena que se extinguía de forma rápida. La esclavitud, por tanto, creó una estructura social bipolar donde las contradicciones clasistas se expresan en su forma más simple: la presencia de una enorme masa desposeída obligada a entregar su trabajo de por vida, y un mínimo grupo dominante con poderes absolutos. Para hacer aún más notable la distinción, a cada extremo corresponde un distinto color de piel, lo que genera un fuerte rechazo hacia el negro por su condición de esclavo y su inferioridad social.

El mestizaje constituye otro elemento que confiere homogeneidad a la diversidad de la región. Una cultura contentiva de elementos europeos, africanos, aborígenes y, en menor medida, asiáticos y árabes, que se nutre de cada una de ellas en un proceso de

transculturación que configuró nuevos modos de decir, hacer, pensar, de sentir, de vivir y que nos concede la condición de pueblos nuevos.⁹

De ello se desprende que la identidad cultural caribeña está compuesta por elementos comunes y diferentes que conforman una compleja o “diversa homogeneidad” (Santana, 2008. P. 210). Aquí se destaca el Caribe hispano cuyos componentes favorecedores de esa homogeneidad, son mucho más precisos debido a la imposición de modelos semejantes por parte de la metrópoli española en cuanto a lengua, hábitos, tradiciones y religión. El mestizaje, igualmente constituye un signo distintivo de heterogeneidad pues al interior se manifiestan diversos valores culturales.

El lenguaje, como medio de autoexpresión y reflejo de la cultura, es otro elemento característico de la región. En el Caribe existe una pluralidad lingüística¹⁰ y sobre esta base se desarrolla una fuerte retroalimentación que se puede apreciar en las diversas culturas caribeñas, producto “a los múltiples contactos interlingüísticos, a los innumerables préstamos y calcos que han venido produciéndose a lo largo de los siglos de conformación y desarrollo de la cultura caribeña”. Mientras que la españolidad en los pueblos del Caribe colonizados por el imperio español se afirmó como mecanismo de dominación porque fue la clave para garantizar la supremacía cultural del blanco explotador sobre los esclavos.

Sin embargo, se creó una distinción desde el punto de vista idiomático, que significó la aparición y paulatina consolidación de una nueva realidad cultural, típica y particularmente genuina en la región, denominada “español caribeño” haciendo referencia a Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana y en las costas atlánticas de Colombia, Panamá y el litoral de Venezuela. En estas últimas se perciben hechos de la lengua que permiten identificarlos como caribeños.

¹⁰ Un rasgo común en las culturas caribeñas es la influencia de elementos africanos. Es múltiple la presencia africana hallándose en las variadas manifestaciones del sincretismo religioso de origen africano, en la multiplicidad de géneros musicales y danzarios, culinarios, en el vestuario, entre otros elementos que caracterizan a estos pueblos.

¹¹ En la actualidad se identifican las siguientes lenguas criollas: en el Caribe, de base hispano-portuguesa: papiamento y palenquero; de base inglesa, inglés-criollo de Jamaica y Antigua; sranan, saramaccan y matuan, dyuka y aluka; de base francesa, francés-criollo de Haití, Dominica, Granada, Guadalupe, Guayana Francesa, Martinica, Santa Lucía y Trinidad y de base holandesa, negrohollandés, holandés criollo de Berbice y Essequibo. Véase de Mateo, M. y Luis Álvarez. (2005-2006). Los contextos caribeños: lenguas, etnias, geografía. *Revista Anales del Caribe*, (s/n), 27.

La mixtura lingüística característica del Caribe hispano evidencia la resistencia de los esclavos, en su afán de preservar sus valores culturales. Su expresión también se encuentra en la religión, que se constituyó en símbolo de conservación de lo propio frente al poder imperial.

Los colonizadores impusieron otros componentes de la cultura además de la religión (consideraciones religiosas, deidades, vida de ultratumba) como las instituciones (Iglesia, plaza, ayuntamiento), el sistema constructivo, de defensa (fortificaciones, estructura de los cuerpos de milicia, sistema de ordena y mando, sistema de mando), de servicio (construcción, aseo, comercio), el modelo comercial, no siendo recibidos nunca de manera acrítica, enriquecidos y transformados según fue pasando el tiempo, reacomodados según las nuevas condiciones que fueron creándose con los años.

El africano fue sometido a un proceso de aculturación-deculturación debido al impacto violento del desarraigo cultural, lo que determinó que su estructura de pensamiento quedara fragmentada, conllevando a la pérdida de algunos valores, otros, los más estimados y funcionales, se adaptaron, se modificaron y transformaron en las nuevas condiciones impuestas. Se produjo por tanto, una resignificación cultural que trajo consigo la construcción de una nueva realidad cultural, nacional y regional.

De esta forma puede señalarse que la economía de plantación, la esclavitud, las migraciones, el mestizaje, la lengua y la religión constituyen algunos de los elementos esenciales presentes en todas las culturas caribeñas, con particularidades en el caso del Caribe Hispano. Esas singularidades se corresponden con la dependencia de la metrópoli y la manera en que fue recibida, transmitida y practicada en esta región del planeta la cultura “afrohispanica”. En el caso de la lengua, fue el elemento más asimilado aunque con algunas especificidades, pues se mantuvo como herencia directa del intercambio de culturas producido en el Caribe de habla hispana.

Conclusiones

El haber estudiado el concepto de transculturación desde la perspectiva del pensamiento orticiano permite reconocer la teoría esencial por la cual discurre la interpretación metodológica para comprender lo que hoy se conoce como Caribe hispano, a partir de explicar el proceso de conquista y colonización, el intercambio cultural, la importancia

del lenguaje y los restantes procesos culturales que forman las bases auténticas del desarrollo sociocultural de la región.

La reevaluación de los criterios y valoraciones existentes en torno al ser caribeño desde sus análisis teóricos propició una nueva reinterpretación de los procesos culturales que hoy tienen lugar en la región.

El concepto de transculturación permite ubicar al mestizaje como símbolo distintivo de la región, resultante de la mezcla genética y cultural.

Referencias bibliográficas

1. Best, Ll. A. y Kari Polanyi Levitt. (2008). *Teoría de la economía de plantación. Una aproximación histórica e institucional del desarrollo del Caribe*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
2. Gaztambide-Géigel, A. (2003). La invención del Caribe a partir de 1898 (Las definiciones del Caribe, revisitadas). *Revista Tierra Firme*, 21(82), 52.
3. Girvan, N. (2012). *El Caribe. Dependencia, integración y soberanía*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
4. González García, T. y Almazán del Olmo, S. (2012). El espacio Caribe. Dimensión sociocultural. *Revista Avances*, 14(1), http://www.ciget.pinar.cu/Revista/No.2012-1/articulos/espacio_caribe.pdf
5. Iznaga; D. (1989). *Transculturación en Fernando Ortiz*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
6. Malinowski, B. (1987). Introducción. *En Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Fundación Ayacucho.
7. Marinello, J. (1989). *Obras Cuba: Cultura*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
8. Mateo, M. y Luis Álvarez. (2005-2006). Los contextos caribeños: lenguas, etnias, geografía. *Revista Anales del Caribe*, (s/n)
9. Moreno Fragnals, M. (2009). Aportes culturales y deculturación. En Pérez, E. y Marcel Luerio. (Ed.), *Raza y racismo* (p. 34). La Habana: Editorial Caminos
10. Ortiz, F. (1946). *El engaño de las razas*. La Habana: Páginas.

11. Ortiz, F. (2005). Los negros esclavos. Estudio sociológico y de derecho público. *Revista del CESLA*, (7), 21-31.
12. Ortiz, F. (1987). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Fundación Ayacucho
13. Portuondo, J. A. (1938). *Proceso de la cultura cubana. Esquema para un ensayo de interpretación*. La Habana: S/Editorial.
14. Santana Castillo, J. (2008). Repensando el Caribe: valoraciones sobre el Gran Caribe hispano. En Santana Castillo, J. (Ed.), *Utopía, identidad e integración en el pensamiento latinoamericano y cubano* (p.210). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales
15. Sosa Rodríguez, E. (1995). La leyenda ñáñiga en Cuba: su valor documental. *Revista Anales del Caribe*, (14-15)
16. Williams, E. (2011). *El negro en el Caribe y otros textos*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.